

# RETÓRICA, RELIGIÓN Y COLONIZACIÓN<sup>1</sup>

(Retic, Religion and Colonization)

Esther Paglialunga  
(Universidad de Los Andes, Venezuela)  
esther.paglialunga@gmail.com

## Resumen

La intención del presente artículo se inscribe en un campo de la retórica que ha cobrado relevancia en los últimos años: las relaciones entre retórica y religión, especialmente aquellas concernientes al estudio de los discursos relacionados con la evangelización del Nuevo Mundo y la confrontación entre una retórica apegada a los cánones clásicos frente a otra alejada de ellos. La persistencia de los modelos de la retórica clásica, no sólo a nivel de la expresión, sino del contenido, constituye una vía profunda de indagación en cuanto que permiten descubrir las raíces que plasmaron la identidad y la visión del mundo en el Nuevo Continente, desde su descubrimiento. Si bien el texto que me propongo analizar es tardío, la ocasión de su exposición está enmarcada dentro del tópico de la evangelización, pues se trata de la *oratio funebris* pronunciada por el Arzobispo de Potosí, Ignacio Montes de Oca, durante la celebración del Primer Concilio Plenario de Obispos de América Latina, en 1899, en elogio de los obispos difuntos desde el Descubrimiento de América, contenida en las *Acta et Decreta Concilli Plenarii in Urbe celebrati Anno Domini MDCCCIX*.

La extensa pieza oratoria se ajusta perfectamente a los tópicos del discurso epidíctico, en particular a los establecidos para el elogio. A través de un análisis de la “oratio”, me propongo demostrar: 1) la persistencia de los modelos retóricos clásicos en la estructura y expresión formal; pero más notablemente: 2) la transformación conceptual del discurso, en el cual el mensaje espiritual queda casi sofocado por los aspectos que privilegian el carácter socio-cultural de la obra evangelizadora vista a imagen de una conquista de la civilización sobre la barbarie.

## Palabras Clave

Retórica- Religión- elogio fúnebre- América. Colonización y conquista

---

<sup>1</sup> Recibido: 15/09/2010. Arbitrado: 01/10/2010. Aceptado: /10/10/2010.

Este artículo es una versión ampliada de la ponencia “Retórica epidíctica en una celebración conciliar” presentada en el XVI Congreso Internacional de la Sociedad Internacional de Retórica, realizado en Estrasburgo del 24 al 28 de julio de 2007, al cual asistí gracias al financiamiento otorgado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artístico de la Universidad de Los Andes (SE-H-22-07-06).

## Abstract

This article is founded in two fields of the rhetoric's study that had been stressed during the last years: a) the relationships between rhetoric and religion and b) more specially, the analysis of the discourses related with the evangelization of the New World and the confrontation between the forms of classical rhetoric and new canons for the transmission of the Christian message. Undoubtedly the classic rhetorical rules have a continuous tradition whose research allows to find the sources of the identity and vision of the New World from the Discovery of America.

In this paper I will analyze the rhetoric in a specific testimony: the "oratio funebris" given during the Plenary Council of Latin American Bishops in 1899.

I have chosen *Acta et Decreta Concilli Plenarii in Urbe celebrati Anno Domini MDCCCIX*, and from that book the "oratio funebris" given by the Bishop of Potosí, Ignacio Montes de Oca, during the solemn funeral held to honor deceased Bishops.

Given that the speaker wants to praise all Bishops since the Discovery of America, this extensive speech fits perfectly into the topics of the epideictic discourse, specifically to the eulogy. Through an analysis of the "oratio" I will intent to prove: 1) the permanence of the classic models of rhetoric in formal structure and expression: and, more importantly, 2) the conceptual transformation of discourse, in which the spiritual message is almost adumbrated because the importance of the socio-cultural works are prominent and evangelization is seen as a conquest of civilization over savagery

### Key words:

Rhetoric. Religion. *Laudatio funebris*. America. Conquest. Colonization.

### La elección del texto

Considero que la influencia ejercida por la formación retórica en la cultura y el pensamiento latinoamericanos es un campo cuya relevancia no ha sido adecuadamente tratada. Si bien muchos foros se han convocado bajo el tema de "la tradición clásica en América Latina", ellos se han enfocado sobre todo en la reelaboración de mitos o motivos de la Antigüedad grecorromana. Sin embargo, en mi opinión, la persistencia de los modelos de la retórica clásica, no sólo a nivel de la expresión, sino del contenido, constituye una vía no sólo mucho más amplia, sino más profunda de indagación. En el presente artículo me propongo analizar ese aspecto en un testimonio particular: la "oratio funebris" pronunciada durante las exequias solemnes celebradas en honor de los obispos difuntos durante el Primer Concilio Plenario de Obispos de América Latina, realizado en Roma en 1899.

Como justificación de mi elección, debo señalar un segundo propósito: rescatar y utilizar

como fuente de investigación un valioso material bibliotecológico existente en la Universidad de Los Andes (Venezuela) donde se encuentra una colección de libros antiguos- que abarca volúmenes desde el S.XVI, en su mayoría no catalogados, a excepción de los reseñados por A. Millares Carlo<sup>2</sup>. Entre ellos, además de autores clásicos latinos hay ejemplares dedicados a disciplinas diversas, como filosofía, derecho, historia de la Iglesia. De estos testimonios, he escogido *Acta et Decreta Concilli Plenarii in Urbe celebrati Anno Domini MDCCCIX* y en ese volumen la “oratio funebris” pronunciada por el Obispo de Potosí, Ignacio Montes de Oca. Dado que el obispo tiene la misión de celebrar el elogio de todos los Obispos latinoamericanos desde el Descubrimiento del Nuevo Mundo, la extensa pieza oratoria se ajusta perfectamente a los tópicos del *enkomion*, uno de los discursos constitutivos de la retórica epidíctica.

A través de un análisis de la “oratio”, me propongo demostrar: 1) la persistencia de los modelos retóricos clásicos en la estructura y expresión formal; pero más notablemente: 2) la transformación conceptual del discurso, en tanto que en su contenido, aparecen privilegiados los aspectos de la gloria terrenal y la obra evangelizadora es vista a imagen de una conquista de la civilización sobre la barbarie.

### **Retórica y religión**

Es posible advertir el reconocimiento de la diversidad de enfoques que permite la retórica, en los Congresos que la International Society for the History of Rhetoric realiza bianualmente. En 2007, la XVI Conferencia Internacional fue convocada alrededor del tema del fenómeno del discurso religioso, es decir el estudio de la palabra y el lenguaje en las religiones, pues, sin duda, concebido para convencer, el discurso religioso es una de las ramas del discurso retórico. Laurent Pernot<sup>3</sup> subraya dos fenómenos que sostienen este nuevo enfoque: por un lado, la importancia de la retórica en el pensamiento contemporáneo como “an essential dimension of human activity” y por otro, la mayor intensidad adquirida por el estudio de las religiones antiguas.

### **La retórica epidíctica**

Como sabemos, La *Retórica* de Aristóteles estableció tres tipos de discurso según la audiencia a la cual estaba dirigido cada uno de ellos y la finalidad (*telos*) que procuraba ante los oyentes. Frente a la retórica deliberativa y judicial, en la cual el oyente es un *juez*, Aristóteles afirma que en la retórica epidíctica su papel es el de *theorós*, es decir, espectador, si bien posteriormente admite que emite un juicio pero no sobre el asunto tratado sino “sobre la habilidad del hablante” (Arist. *Ret* 1.2.22)

<sup>2</sup> A. Millares Carlo, *Libros del Siglo XVI*, Mérida, Consejo de Publicaciones, 1978.

<sup>3</sup> Pernot, L. “The Rhetoric of religion” en *Rhetorica*, 2006. vol. 24, No. 3, pp.236.

Esta división originó la tendencia a diferenciar dos tipos de discursos, uno cuyo contenido y finalidad sería eminentemente político y otro, de fines estéticos o literarios, desligado de la praxis política concreta. Por ello, Quintiliano (3.7.1) justifica la denominación diciendo: “et id eius nominis, quod ab ostentatione epideiktikón ducitur, proprium est”. Sin embargo, en los últimos años ha surgido, entre los estudiosos de la retórica, una corriente reivindicativa del carácter político de las formas incluidas en el género epidíctico, especialmente el epitafio y el panegírico<sup>4</sup>.

El valor del elogio y la perduración de su práctica ha sido estudiado exhaustivamente por Laurent Pernot<sup>5</sup>, en quien encontramos una historia de esta forma retórica, desde sus orígenes en el epitafio de Pericles hasta su apogeo en la Segunda Sofística, así como la exposición de los tópicos articulados en *aretái* y *práxeis* y de la importancia en la transmisión de valores de identidad cultural que tuvo el género. G. Kennedy indica los dos aspectos fundamentales del elogio de acuerdo con la mayoría de los retóricos modernos: 1) “stress the situational or occasional exigence with produces epideictic, the need provided by conventional etiquette or the speaker’s personal feelings to honor someone or observe some holiday”; 2) “they also emphazise as the chief goal of epideictic the srengthening of audience adherence to some value”<sup>6</sup>.

La “virtud” (*areté*) es necesariamente *kalón* (noble) y por tanto, coincide con lo bueno y es digno de elogio (*epáineton*). Por ello, Aristóteles se dedicará a la exposición de las principales virtudes, que deben ser tema de la oratoria epidíctica, resaltando sobre todo aquellas cuyo ejercicio redundaba en beneficio de la comunidad: justicia, coraje, liberalidad. A los efectos de la “tópica” a analizar, son más importante, sin duda, “lo que es productivo de la virtud o es el efecto o resultado de ella” (monumentos, edificios, etc.) por lo cual, las obras dejadas por la persona objeto de elogio se convierten en muestra de su virtud y pasan a un primer plano<sup>7</sup>.

### **El contexto histórico: El Concilio**

No es la intención de este artículo discutir la importancia de esta primera celebración conciliar de Obispos de América Latina. Sin embargo, el alcance de sus objetivos debe ser destacado en la medida que constituye el marco explicativo de la argumentación laudatoria del orador. Antón Pazos<sup>8</sup> subraya precisamente la relevancia, aunque tardíamente

<sup>4</sup> E. Paglialunga, “La reivindicación de la retórica epidíctica” en *Praesentia* 10, disponible en: <http://vereda.saber.ula.ve/praesentia10/>

<sup>5</sup> Laurent Pernot, *La rhétorique de l'éloge dans le Monde Gréco-Roman*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 1993.

<sup>6</sup> George Kennedy, *The New Testament interpretation through Rhetorical Criticism*, Univ. of Carolina Press, 1984, p. 74.

<sup>7</sup> Ver L. Pernot, *La rhétorique de l'éloge*, pp. 165-166.

<sup>8</sup> A. Pazos, “El *iter* del Concilio Latinoamericano de 1899 o la articulación de la Iglesia Latinoamericana” en *AHig* 7, 1998, pp. 185-206.

reconocida, que este primer concilio tuvo por parte de Roma, en la creación de una conciencia de la unidad en la jerarquía eclesiástica latinoamericana. El análisis de la *oratio funebris* demostrará la intención del orador de subrayar la coincidencia de los logros de la Iglesia a través del desarrollo cronológico y de la inclusión de los méritos de los principales Obispos de todas las naciones del Nuevo Mundo, en la construcción de la nueva grey en el continente latinoamericano.

### **Análisis de la *oratio funebris***

La *oratio* del Obispo de Potosí está perfectamente enmarcada en la exigencia situacional: las exequias requieren el elogio fúnebre de los Obispos latinoamericanos predecesores.

Me propongo destacar dos aspectos fundamentales de la *oratio funebris*

- 1) la evidente intención del hablante de exhibir su pericia oratoria, manifestada principalmente en el empleo de un estilo elevado, que incluye ejemplos mitológicos clásicos y frases de autores latinos, no citados, pero que se presuponen reconocibles por la culta audiencia.
- 2) la intención de resaltar la gloria de los antepasados como un legado a las generaciones futuras que, sin dejar de elogiar las dificultades de la labor misionera, evidencia:
  - a) la importancia de una tónica de las obras materiales dejadas por los Obispos antecesores, o del dominio de las ciencias, las letras o el arte oratoria.
  - b) La persistencia del motivo de los peligros y obstáculos enfrentados en el recorrido por vastos e inhóspitos territorios, así como de una muerte trágica<sup>9</sup>.
  - c) La visión de la obra evangelizadora como una empresa civilizadora contra la barbarie indígena.

Estos objetivos requieren, por supuesto, el análisis de la pieza oratoria de acuerdo a la división que la retórica clásica propone para cualquier tipo de discurso: 1) proemio, 2) narración, 3) *argumentatio*, pues aún la oratoria de alabanza requiere “pruebas” (*ut desiderat autem laus... probationem* (Quint.3.7.4), las que se despliegan especialmente en la denominada por Quintiliano *ratiocinatio* (6,4,15).

En este discurso, pueden distinguirse un primer *exordium*, en el cual el hablante emplea el tópico de su estado de ánimo gozoso *fateor ...me numquam ad funus alacriori animo accessisse confieso que nunca me he incorporado a un funeral con el espíritu tan vivo ante la empresa a afrontar: viros gloriosos et progenitores nostros in Christo laudaturi,*

<sup>9</sup> La muerte a causa de la lepra de Vasco de Quiroga (*foeda coram hominibus, pulcra coram Deo*: p. LXXIV) puede incluirse como ejemplo de martirio.

(para elogiar a los gloriosos hombres, nuestros progenitores en Cristo)<sup>10</sup> añadiendo como pregunta retórica “*planctu aut gemitibus sermonem abrumpere audebimus? ¿osaremos interrumpir el discurso con llanto y lamentaciones?* Resulta particularmente notable que pese a la cita del Eclesiástico (XLVI, 14-15), no se argumente en absoluto que la certeza de la resurrección y la vida eterna, fundamento del Evangelio, proporcionan esa alegría del espíritu cristiano. Por el contrario, la cita de Juan Crisóstomo: *Quasnam vobis, oh beati Apostoli, referemus gratias, qui tantum pro nobis laborasti? ¿cómo os daremos gracias, oh beatos apóstoles, que trabajasteis tanto por nosotros?*, sirve para introducir y justificar el motivo del discurso- pues se amplía inmediatamente, manifestando nuevamente con una interrogación retórica, casi la imposibilidad de *praedicare* sobre la obra de los santísimos obispos antecesores. Aunque se afirme que *Petri et Pabli vestigia persequentes, Ecclesias nostras instituerunt* (siguiendo las huellas de Pedro y Pablo, fundaron nuestras iglesias) la comparación inmediata remite esta labor al ejemplo pagano: *ad instar Romuli urbium nostrarum fundamenta iecere, a semejanza de Rómulo, echaron los cimientos de nuestras ciudades*. Para resaltar la magnitud de esta hazaña el obispo emplea una comparación que subraya la visión del Nuevo Continente como un mundo hostil poblado de fieras que era necesario doblegar: *tamquam agni inter lupos, in Orbem prorsus novum et inexploratum missi, lupos in agnos penitus mutavere* (Como corderos entre lobos, enviados a un mundo totalmente nuevo e inexplorado transformaron de raíz a los lobos en corderos).

La búsqueda de recursos estilísticos, como la tan preciada antítesis, hace que la afirmación de que tal empresa la ejecutaron no con *bellatoris hasta, sed Verbi Dei gladium ancipitem vibrantes, no con el hasta del guerrero sino blandiendo la espada de la Palabra de Dios*, refuerce, a través de los términos escogidos para la comparación (*bellatoris hasta/ gladium Verbi*), la idea de una guerra de conquista.

La enumeración de las virtudes (*mansuetudo, fortitudo, pax*) con las cuales obtuvieron su meta *non armorum vi se sermonum virtute* (no con la fuerza de las armas sino con la virtud de la palabra) muestra la clara oposición de dos mundos:

*idola fregere, nemora in civitates, crudelia Numinum delubra in veri Dei templa, iniquas aras humano cruore foedatas in veri Dei altaria quibus Iesu Christi sanguis perpetuo funditur transformavere*

*destruyeron ídolos, transformaron bosques en ciudades, los crueles templos de sus deidades, los injustos altares manchados de sangre humana, en altares del Dios verdadero donde se derrama la sangre de Cristo.*

Por un lado, la civilización, por otro, la barbarie. El uso de la *amplificatio* lo arrastra a un

<sup>10</sup> Las traducciones son propias. Las *Actas* fueron traducidas al español y editadas en 1906, en versión bilingüe del propio Obispo de Potosí, que lamentablemente no pude obtener.

ejemplo mitológico, verdadero clímax de este proemio:

*Potentiores et feliciores Orpheo illo Thracio qui (si fabulas veris miscere licet) et rupes et bellua, et silvas cantu mulcebat, e feris et barbaris tribubus, gentem sanctam et genus electum effecerunt, et corda rupibus duriora, tanquam cera emollientes, in Spiritus Sancti habitaculum aedificavere.*

*Más eficaces y más felices que el célebre tracio Orfeo- si se nos permite mezclar la ficción con la verdad- quien con su canto apaciguaba las rocas y las fieras salvajes, construyeron a partir de tribus feroces y bárbaras, un pueblo santo y una nación escogida, y ablandando, como cera, corazones más duros que las rocas, edificaron la morada del Espíritu Santo.*

El texto no se limita a equiparar la tarea evangelizadora con la obra del mítico Orfeo, sino que acentúa el carácter de las almas sobre las cuales realizaron su empresa, “corazones más duros que las rocas, tribus feroces y bárbaras”.

En la exposición posterior, aparece una expresión similar: *Idolatriae monstro inde sublato (desterrado por tanto el monstruo de la idolatría)* que reitera la misma visión de la religiosidad indígena.

Podemos asociar esta contraposición, sobre todo en la referencia a sacrificios humanos, al debatido tópico del canibalismo practicado por los pueblos indígenas. Amaral<sup>11</sup> expone las distintas posiciones, entre ellas la de quienes lo consideran una suerte de recurso para subrayar los peligros afrontados por los misioneros, afianzando la idea del martirio sin que ello signifique negar su existencia. En la *laudatio* el Obispo incluye como prueba de la *sollicitudo* y *praedicatio* de aquellos venerables difuntos, la obra de sucesores, quienes *Brasiliae maria Lusitanorum martyrum sanguine, et Iaponiae colles Mexicano cruore rubescunt* (p. LXX.)

*bañaron los mares de Brasil con la sangre de mártires lusitanos y las montañas de Japón con la de los mejicanos.*

Por ello, el Obispo apela a la audiencia sobre la necesidad del elogio, que no es otra que la finalidad con que este género comenzó en la Antigüedad griega: perpetuar eternamente el nombre de tan grandes varones, dado que su gloria se ha transmitido y permea en su *spiritualem progeniem et in filios filiorum, et in eos qui ab illis nati sunt: descendencia espiritual, en los hijos de sus hijos y en aquellos que nacieron de ellos*. Si bien se remite a la *sollicitudo et praedicatio* de los Obispos antecesores, que emularon los *charismata* de los Apóstoles y merecieron el nombre de Apóstoles, inmediatamente emplea para probarlo

<sup>11</sup> G.Amaral Luz, “The Jesuit Rhetoric and the topics of cannibalism in the XVI<sup>th</sup> Letters: the case of the Portuguese American Letters”, disponible en <http://nephispo.v10.com.br/userfiles/thejesuit rhetoric.pdf>, 2007, p. 2.

el hecho de que dejaron *vestigia neque in futuro saeculo delenda* (huellas que no serán destruidas ni siquiera en el siglo futuro) a través de la caridad que los impulsó a establecer *hospitales, orfanatos, monasterios fundados por ellos mismos*.

Aún más, a través de la admiración por la literatura o el dominio de las ciencias, agregaron a *dignitati qua praefulgebant duplicem nitorem*, a la dignidad con la cual brillaban, un *doble esplendor* y finalmente afirma que *monumenta exegere quae neque tempus edax rerum* (donde realiza una *contaminatio* entre el texto horaciano (*exegi monumentum* de la Oda 3.30.1 con del verso de Ovidio: *Metam. 15,234*)...*neque perturbaciones populorum ... evertere valuerunt* (p. LXX).

*Erigieron monumentos que ni siquiera el tiempo, voraz devorador de todo ni los desórdenes populares... fueron capaces de destruir*

La conducción episcopal de quienes *sceptrum et gladium-haud damnando foedere, pastorali baculo iungentes, Ecclesias sapienter, politias sapientius, rexere*

*uniendo al báculo pastoral el cetro y la espada- sin quebrantar la alianza, gobernaron las iglesias sabiamente, la política más sabiamente* es asimismo destacada como una empresa político-guerrera. Del mismo modo es vista la tarea de aquellos cuyo combate se cumplió en el campo de las leyes: *alii pro Christi Sponsae iuribus forte dimicantes, sive victoria parta, sive gladiis aut insidiis impiorum occumbentes, posteris pacem et libertatem, anima pro ovibus posita, compararunt*.

*Algunos, luchando por los derechos de la Esposa de Cristo, sea con la obtención de la victoria, o cayendo ante las acechanzas de los impíos, prepararon para la posteridad la paz y la libertad, ofreciendo su alma por el rebaño.*

Es, sin embargo, a mi juicio, más digna de notar la escasa mención de acciones que habrían realmente sido pruebas del amor cristiano de los sacerdotes por esta nueva grey. Pues está limitada a un apóstrofe al propio destinatario, la referencia a los esfuerzos del Obispo Zumárraga en su labor de defensa de los indígenas, y en cuanto a la memorable tarea de Fray Bartolomé de las Casas, asimismo se restringe a señalar que se constituyó en Patrono de los indios, cuya causa defendió con tanto ardor y *facundia*, que se labró para sí *nomen aeternum in universo mundo* (p. LXXIII). Exponer cuál era la causa defendida habría requerido mostrar que los bienes culturales tan alabados no habían traído precisamente una mejor vida para los habitantes originarios.

Antes de iniciar propiamente la *expositio*, hay una *captatio benevolentiae* alrededor de dos *tópoi*: 1) la falsa modestia<sup>12</sup>; 2) el halago de la cultura y benevolencia de la audiencia. El primero opone la magnitud de la empresa: *tantae molis* a sus propias fuerzas *me imparem sentio*, expresando su temor de no lograr equipararla con su discurso, con el empleo de dos

<sup>12</sup> E. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, F.C.E., 1955, pp. 586 ss.



hipérboles: *fateor me omnibus artibus contremiscere, confieso que me estremezco en todos mis miembros*<sup>13</sup> En este mismo sentimiento se funda para solicitar la venia del auditorio *Parcite ergo mihi, si tam ardui facinoris magnitudine perterritus, gradum in ipso limine sistere videor: Disculpádmé, por tanto, si aterrado por la magnitud de tan gran empresa, parece que detengo mi paso en el mismo umbral* .

Puede advertirse que paralelamente a de la labor de los obispos, se expone el desarrollo de la Iglesia como institución, desde su origen, posterior a la llegada de Colón a América<sup>14</sup>. En este sentido, encontramos el hecho frecuente que apunta Pernot de la aplicación de la tónica del elogio de los hombres a otras entidades no humanas<sup>15</sup>. Por ello, la *dispositio* de la *oratio* sigue un orden cronológico, que comienza destacando el envío por el Papa Julio II en 1512 de los primeros Obispos a Santo Domingo y Puerto Rico, 30 años apenas después de la llegada de “los navíos que hicieron emerger del mar un nuevo Mundo” (p. LXXI)<sup>16</sup>. A continuación, enumera a los distintos Papas (León X, Adriano VI, Clemente VII, Pablo III) quienes se ocuparon de designar Obispos en Yucatán, Cuba, Méjico, Venezuela. Así resalta que apenas había transcurrido la mitad del S.XVI cuando ya Brasil y la extrema región de Chile tenían obispos. Por ello, dedica una extensa digresión alabando la tarea de los Papas Clemente VI y Pablo III, quienes uniendo a la piedad sacerdotal, *regiam munificentiam et scientiarum, litterarum et bonarum artium studium, nihil antiquius habebant quam Christi nomem, simulque avitam urbanitatem ad ultimas terras extendere* (p. LXXII). *una magnificencia real y el estudio de las ciencias, la literatura y las bellas artes, no juzgaban nada más importante que el nombre de Cristo y al mismo tiempo extender a los confines de la tierra la ancestral urbanidad*. En este fragmento podemos distinguir tres líneas argumentales, que extienden la alabanza a otras acciones y personajes: a) el elogio de la tarea evangelizadora se apoya en la extensión territorial plagada de peligros que debieron recorrer y en el creciente aumento de la grey logrado por los misioneros (*Evangelium vitae, Crucis vexillo triumphante, Christianorum magna stipante caterva*<sup>17</sup>, *late diffuseque plantarent* ; b) la realización de tal tarea requirió del apoyo de las fuerzas de conquista sostenida por los monarcas de España y Portugal <sup>18</sup>;

<sup>13</sup> La exageración del estado emocional y sus efectos somáticos lleva, a mi juicio, al vicio de la “frigidez” censurada por los casi todos los retóricos antiguos.

<sup>14</sup> Empresa alabada asimismo, al referirse a la precariedad de los navíos con que los conquistadores llegaron: *tribus cymbis quisnam enim easdem naves diceret? En tres chalupas (¿quién podría llamarlas naves?)*.

<sup>15</sup> L.Pernot, *L’Rhétorique de l’ éloge Dans le monde grégoromain*, Paris, Institut d’ Études Augustiniennes, 1993, pp. 188 ss.

<sup>16</sup> Así como el elogio se asoció a la biografía y el nacimiento del personaje era uno de los tópicos posibles, en este caso el orador comienza con el temprano nacimiento de la Iglesia.

<sup>17</sup> La inclusión de la expresión virgiliana parece inadecuada para significar la difusión de la cristiandad, si recordamos que el poeta latino la emplea para describir el cortejo de jóvenes acompañantes de Dido.

<sup>18</sup> Según el orador, por emulación de las virtudes de los primeros.

c) a la propagación de la fe, se unió la transformación cultural de los pueblos donde fueron enviados misioneros y conquistadores. El segundo aspecto, considerado una necesidad para afrontar el *ense barbarico*<sup>19</sup>, conduce a elogiar a los *celebres heroas*, enviados por los monarcas, las innumerables naves echadas a la tempestuosa mar, los tesoros de sus reinos entregados *nec assem mundani lucri inde sperantes* (p. LXXII) *sin esperar ni siquiera un as de lucro mundano*. Este pretendido desinterés de los monarcas que no buscaban riquezas en el Nuevo Continente sino que arriesgaban las suyas sólo se justifica si consideramos que el orador ha hecho uso de una *amplificatio* para resaltar la primacía de la misión evangelizadora y cultural.

El Obispo es conciente de la dificultad de exaltar la obra de todos los obispos en los 400 años transcurridos, y en consecuencia, opta por distinguir a algunos, afirmando: *unum igitur alterumve laudantes, universos illos viros gloriosos pariter laudamos*”(p. LXXIII) *elogiando ya a uno u otro, elogiamos igualmente a todos aquellos gloriosos varones*.

Esta elección lo conduce al empleo del apóstrofe<sup>20</sup>, con el cual su discurso pasa a dirigirse ya no al “vosotros” de la audiencia, sino al destinatario de esta selección: el Obispo y luego Arzobispo de Méjico, Juan de Zumárraga, cuyo elogio se articula en dos planos: 1) la tarea misionera expresada nuevamente mediante la imagen de las dificultades de los terrenos recorridos y el riesgo del martirio, para *errantes oves sub manus quarentem : buscar inmediatamente a las ovejas perdidas*). 2) En segundo lugar destaca la obra cultural del Arzobispo quien fue el primero en traer al Nuevo Mundo: *torcularia et typos ad libros excudendos* (p. LXXIII) *prensas y tipos para imprimir libros*.

En alguna medida, puede afirmarse que en la acción religiosa destacada del Obispo, la instalación de los cimientos de la Iglesia en honor de la Virgen de Guadalupe, priva el aspecto material. Maravillado por la cantidad de colegios, escuelas establecidas para la enseñanza de la literatura y las artes, juzga como calumnia de los enemigos *pseudosapientes* la acusación de destrucción por parte del Arzobispo de monumentos indígenas *affabre sculpta* u obras *stylo exarata*, (*artísticamente esculpidas o labradas con la pluma*)<sup>21</sup> *nescio quo fanatico furore actus combusseris; te, inquam, litterarum et cultorem et patronum, te Indorum et Hispanorum vere patrem et duces. No sé movido por qué furor fanático, las quemaste; tú, patrono y cultor de la literatura, tú, realmente padre y guía de indios y españoles*<sup>22</sup>.

A Zumárraga, le siguen Bartolomé de las Casas, y a continuación, Vasco de Quiroga, quien

<sup>19</sup> El gusto por los artificios del estilo lo conducen al empleo de una sinécdoque inapropiada para referirse a las armas de los aborígenes: *espada bárbara*, que además contradice la afirmación inicial de que la pacificación había sido alcanzada a través del valor psicagógico de la palabra.

<sup>20</sup> Figura que empleará en diversas ocasiones para referirse a otros obispos, con la intención de presentarlos más vivamente ante la audiencia y sin duda, de buscar la *variatio* estilística.

<sup>21</sup> No existen pruebas de la veracidad de esta acusación, según las biografías de Zumárraga.

<sup>22</sup> Puede observarse que la misión cultural se antepone a la obra a favor de los indígenas.

fue enviado como magistrado y posteriormente consagrado Obispo y cuya obra es ensalzada también por su carácter civilizador: *errantes tribus in pagos reduxit, humanos mores invexit, singulas artes singulis oppidis assignavit, quas in hodiernam diem et exercent et servant* (p. LXXIV): *condujo a las tribus errantes a aldeas, introdujo costumbres humanas*<sup>23</sup>, *asignó a cada ciudad sus respectivas artes, las cuales aun hoy cultivan y conservan.*

En su búsqueda por incluir los nombres de los más célebres obispos en las distintas regiones del Nuevo Mundo, destaca la labor en Lima del Arzobispo, posteriormente canonizado, Santo Toribio, quien *transformó a la población limeña, corrompida por costumbres vergonzosas e infestada por las supersticiones, en una viña escogida; peregrinó con los pies desnudos por la provincia consagrada, realizó sínodos provinciales y diocesanos; consultó a sagrados hombres y vírgenes, ungió a miles de fieles, con el privilegio de contar entre ellos a Santa Rosa de Lima.* (p. LXXIV)

Tras reflejar el celo apostólico con el cual la virtud y gloria de aquellos primeros varones se extendió sin desfallecer en el espacio de 260 años, la segunda parte de su exposición<sup>24</sup> se centra en el elogio de sus dotes culturales: *multi etiam litterarum laude et scientiarum cultu insignes ubique floruerunt* (p. LXXV) *Muchos también florecieron por todas partes en el elogio de la literatura y en el cultivo de las ciencias.*

Esta dedicación a los estudios humanísticos es atribuida al ejemplo y la palabra inculcada por el Papa León XIII, quien *et fidibus dulciter canit, et familiares ad modulandum invitat. Ipse Damasum et utrumque Leonem aliosque qui etiam in Summi Pontificatus apice Musas coluerunt, quídam memorat voluptate: cantaba dulcemente con la cítara e invitaba a sus familiares a modularla .Él mismo recuerda con placer a Dámaso y a otros que durante el Pontificado, cultivaron las Musas a la perfección y menciona los colegios, escuelas, bibliotecas y competencias literarias establecidas por los Obispos por mandato de la Santa Sede.*

Por ello, el Obispo procede a exponer los hechos que demuestran tal afirmación, empezando por negar el error de quienes juzgan que tan sólo siguieron a los jefes españoles *rudes milites illiteratosque mercatores tantummodo: incultos soldados y mercaderes iletrados.* La primera prueba la constituye la fundación de la Universidad de Méjico por orden de Carlos V y de la de Lima por Felipe II. A ellas siguieron las de Nueva Granada, Perú, Ecuador y la transformación de numerosos monasterios y colegios en centros universitarios. En tiempos del III Concilio mejicano, el célebre archigimnasio de

<sup>23</sup> Por ende, los habitantes de esas tribus no tenían la condición de seres “humanos”.

<sup>24</sup> La edición del discurso está organizada en cuatro partes: la primera dedicada al celo apostólico durante el S. XVI, la segunda a la obra cultural realizada por todos ellos; la tercera al siglo XIX, época contemporánea del evento; la cuarta a los concilios y sínodos celebrados anteriormente y a la *peroratio* del discurso.

Nueva España emulaba al salmantino y “florecían las letras griegas y latinas y más de ochenta preclaros varones en varias facultades obtuvieron la *laura doctoralis*”. En la competencia poética realizada en ese sínodo, pudo verse a un joven que se llevaría todos los laureles y de quien los preladados presagiaron sería un nuevo Virgilio. Así presenta a Bernardo de Valbuena, cuya obra es elogiada con términos propios de la crítica literaria, dividiéndola en tres niveles no sólo equiparables a los tres tipos de obras de Virgilio<sup>25</sup>, sino caracterizados por medio de expresiones del poeta latino: *rura et silvas et Aureum Aevum gracili avena modulatus paulo maiora* (Egl. 4. 1) *Magnificentiam Mexicanam versibus laudans cecinit, denique vero horrentia Martis arma* (En. 1. 1. *arma virum cano*) *Christianumque Virum immortalis carmine ad astra extollere* (Egl. 5. 52) *non timuit*.

No falta la mención a quienes como Gaspar de Villarroel fue expertísimo en derecho canónico y editó numerosos volúmenes o a Justo Donoso, autor de las *instituciones Canónicas*. En Michoacán se destaca a Clemente Munguia, que *orador fuit mirifice facundus, qui saepe ter eodem die de eadem materie conciones habuisse dignoscitur* (p. LXXVII) *fue un orador de admirable facundia y del cual se sabe que a menudo pronunciaba tres veces en el mismo día discursos sobre el mismo tema*.

Con el empleo de la *praeteritio*, nombra a obispos de otros países quienes *innumeras fere volumina inter aerumnas et sollicitudines pastorales exarata prae oculis ponere* (p. LXXVII) *en medio de las aflicciones y preocupaciones pastorales dieron a luz innumerables volúmenes, o a quienes, aunque no escribieron ellos mismos, ejercieron su patronazgo en las artes para favorecer a muchos escritores*.

El fin del sangriento siglo XVIII y el advenimiento del XIX (*aevum nostrum*) comienza por señalar la oposición entre las calamidades que azotaban a Europa y Asia y la paz reinante que *Deo devota, Ecclesiae parens, tota America Nostra urbanitatis bonis in pace gaudebat: consagrada a Dios, obediente a la Iglesia, por los bienes de la civilización, gozaba toda nuestra América* (p. LXXVIII). *Extinguida casi de raíz la idolatría, apenas podía conocerse uno que otro que no se contara como cristiano y católico*. Pero nuevos peligros surgieron por causa del liberalismo de la época y de los enfrentamientos entre Iglesia y Estado (*studium libertatis*), del cual surgió una *impietas que intentó subvertir los altares* (p. LXXIX). Esta amenaza se presenta también como una gesta bélica: *Satanae bene ordinatae phalanges Ecclesiae Sanctae, sive aperte, sive paratis insidiis, bellum indixere: Las falanges bien organizadas de Satanás llevaron la guerra a la Santa Iglesia, sea abiertamente, sea con acechanzas preparadas*” Pero no dormían los custodios de

<sup>25</sup> E. Curtius *Literatura Europea y Edad Media latina* cita un comienzo de la Eneida que Virgilio probablemente suprimió en la versión definitiva (p. 328): *Ille ego quondam gracili modulatus avena// carmen, et egressus silvis vicina coegi// ut quamvis avido parerent arva colono// gratum opus agricolis: at nunc horrentia Martis* Se trata de la llamada *rota Vergilii*.

*Israel y pelearon por los derechos de la Iglesia y, por su grey, cuando fue necesario entregaron su vida.* En esta lucha, prevalece en la *oratio* el tópico del martirio, sea por encarcelamiento, exilio o muerte. Entre ellos, se dirige particularmente, mediante un apóstrofe impregnado de efectos emocionales, al Obispo y Mártir brasileño, Vidal Gonçalves de Oliveira<sup>26</sup>, y mediante el mismo recurso retórico menciona a los de Quito, José Ignacio Checa, muerto por envenenamiento (*propinatum venenum e vivis abstulit*: p. LXXX), y al de Bogotá, Emanuel José Mosquera. Las metáforas bélicas se suceden para demostrar la lucha contra las *Satanae acies* que intentaban derribar las columnas de la República y de la iglesia: así de Mosquera afirma: *fortiter dimicasti, fortiter cecidisti*; la inclusión de los varios obispos mejicanos son presentados como *meos athletas*, que *lapidibus obrupti et in exsilium puls, exultaverunt ut gigantes ad currendam viam*; Silvestre Guevara de Mérida, Venezuela, es mencionado porque *post diuturna bella infeliciter gesta, ad sedandam procellam, Novus Ionas, in mare sponte prosiliut* (p. LXXX), aludiendo así al exilio voluntario por sus enfrentamientos con el presidente Guzmán Blanco.

La *peroratio* emplea los *loci communes* propios del discurso epidíctico: 1) incitar a la audiencia a mantener la memoria de los ilustres antepasados y 2) provocar en ellos el deseo de emularlos con acciones que sean dignas del legado recibido. *Quare agite, VV.PP., afferte sacra, concipite foedus, et super cineres Decessorum nostrorum iureiurando iurate et Apostolicos labores, et litterarum studium, et amorem patriae aemulari, ita ut nomen eorum permneat in aeternum, permanens ad filios illorum, sanctorum virorum gloria.*

*Por tanto, venerables padres, vamos, traed los sacrificios, proclamad la alianza y sobre las cenizas de nuestros difuntos jurad imitar las tareas apostólicas, el estudio de la literatura y el amor a la patria, de modo que el nombre de ellos permanezca eternamente, mientras permanece la gloria de aquellos santos varones en sus hijos.*

### **El ornato del estilo**

Imposible sería analizar en detalle el excesivo ornato estilístico desplegado en esta *oratio funebris*. Es en este aspecto donde el Obispo parece haber insistido para lograr la función de la retórica epidíctica de obtener un juicio positivo sobre la capacidad del hablante. Considero que, en términos generales, por la utilización de figuras de dicción y pensamiento, el empleo de períodos amplios y cláusulas rítmicas, el estilo parece buscar, dentro del género elevado, las formas que Hermógenes identifica como belleza y solemnidad. Pero la pompa exagerada lo torna túrgido y en varias ocasiones falto de adecuación.

Sin duda como búsqueda de un efecto de narración épica puede considerarse el empleo del

<sup>26</sup> En el elogio de este obispo y mártir, aludido como *dimidium animae meae*, el orador emplea el tópico de la *pulchritudo* física.

morfema *-ere* en lugar de *-erunt* en casi todas las 3eras personas del Pretérito.

Son rasgos notables: 1) la proliferación de antítesis afianzadas por el *homoioteleuton*, como en los siguientes ejemplos: a) *egregium iuvenem fas esset videre, et hostium acies facile sternente, et omnes sibi lauros, omnes coronas arripientem*; b) *Pulchriorem te memoro hostium latebras detergentem, acies Stanae e templo eiecentem, Caesaris iram spernentem*; 2) el uso de frecuentes metáforas tomadas del ámbito bélico, o de otras que en ocasiones casi enmascaran la realidad de las acciones<sup>27</sup>; 3) la preferencia por verbos compuestos en lugar de los simples, tales como, *clamitemus, contrimescere, obstupesco*

El inicio de cada nuevo período está marcado por la utilización de expresiones del tipo *Mirum sane videtur, Ne miremini, Quid sibi vult mirifica operositas*, u otras interrogativas<sup>28</sup> (*Quisnam ex vobis non legit?*; *Quo modo praetermittere possum?* negativas *neque praeseferre quis existimet*; desiderativas *Utinam possem*) cuyo propósito es tanto subrayar el tránsito a la inclusión de otro de los personajes elogiados, como insistir en el deseo de no omitir ningún nombre o hazaña de los predecesores en esos cuatrocientos años.

La inclusión de expresiones completas – aunque, como ya dijimos, sin citarlas<sup>29</sup>- de fragmentos de textos de autores latinos, tales como el ya mencionado *tempus edax rerum* (Ov. *Met.*, 15,234) *magna stipante caterva* (Virg., *Eneida*, 1. 497) *horresco referens* (*Eneida* 2.204), *animae meae dimidium* (Hor. *Carm.* 1.3.8).

### Conclusiones

En conclusión, considero que el apego a la tónica del discurso epidíctico propio de la retórica clásica, unido a una excesiva preocupación por el ornato formal, ha resultado en una *oratio funebris* en la cual el mensaje evangélico ha quedado, en cierta medida, postergado. En otros términos, estamos ante un ejemplo en el cual la retórica del mundo “pagano” ha prevalecido sobre una nueva forma de retórica religiosa fundada en las Sagradas Escrituras<sup>30</sup>. El momento de la enunciación de este discurso en un Concilio cuya finalidad era la consolidación de la Iglesia, ha influido en la visión del Obispo en su búsqueda de mostrar la totalidad de la obra realizada en 400 años como una unidad de esfuerzos de transformación no sólo religiosa sino cultural. No hay duda de que él hubiera sido el primer sorprendido de que un presidente electo descendiente de aquellos indígenas,

<sup>27</sup> Así el exilio del Obispo de Mérida, Silvestre Guevara, en los enfrentamientos entre Iglesia y Estado en época de Guzmán Blanco, es enunciado con la metonimia: *prosiluit in mare*.

<sup>28</sup> La *interrogatio* es una de las figuras de la alocución, Ver Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 195-196.

<sup>29</sup> Sin negar la cultura literaria de nuestro orador, sin duda este caudal de *exempla* podrían ser de conocimiento de todo hombre letrado.

<sup>30</sup> La polémica entre una nueva retórica cristiana, apartada de los modelos clásicos, y la tradicional “pagana” es una de las cuestiones más debatidas. En 1576 se publicaron *Los seis libros de la retórica eclesiástica de Fray Luis de Granada*, en los cuales el autor trataba de adecuar la preceptiva clásica a la predicación cristiana, obra de gran influencia en Europa y América.

en pleno S. XXI, asumiera su cargo en una ceremonia propia de los ritos de sus antepasados, que nuestro Obispo creía totalmente abolidos<sup>31</sup>.

## Bibliografía

### Textos

*Acta et Decreta Concilli Plenarii in Urbe celebrati Anno Domini MDCCCIX*, Romae, Typis Vaticanus, MDCCC.

ARISTOTLE, *The Art of Rhetoric* with an English translation by John H. Freese, Cambridge, Mass., Harvard University Press, London, William Heinemann, 1982.

QUINTILIAN, *The Institutio Oratoria*, with an English translation by H. E. Butler, M. A., London, William Heinemann, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1958.

### Bibliografía crítica

AMARAL, Luz G. “The Jesuit Rhetoric and the topics of cannibalism in the XVI<sup>th</sup> Letters: the case of the Portuguese American Letters”, disponible en <http://nephispo.v10.com.br/userfiles/thejesuitrhetoric.pdf>, 2007.

CURTIUS, Ernst, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, F.C.E., 1955.

Kennedy, George *The New Testament interpretation through Rhetorical Criticism*, Univ. of Carolina Press, 1984.

LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1967.

PAGLIALUNGA, E., “La reivindicación de la retórica epidíctica” en *Praesentia* 10, disponible en <http://vereda.saber.ula.ve/praesentia10/>.

PAZOS, A. “El *iter* del Concilio Latinoamericano de 1899 o la articulación de la Iglesia Latinoamericana” en *AHig* 7, 1998, pp. 185-206. L.Pernot, *L’Rhétorique de l’ éloge Dans le monde gréco.romain*, Paris, Institut d’ Études Augustiniennes, 1993.

PERNOT, I. “The Rhetoric of religión” en *Rhetorica*, 2006. vol. 24, No. 3, pp. 235-254.

<sup>31</sup> Innovación que manifiesta la necesidad política de asumir la reivindicación de los derechos de los pueblos originarios